Querido Diario:

Marcela Guijosa

Estoy muy enojada. Has de saber que hace como ocho días me despertó Pera, mi muchacha, diciéndome que no se iba a quedar a trabajar porque su hija Malena acababa de *aliviarse*. Que había tenido una niña y que se iba a ir a la Clínica 8 a verla.

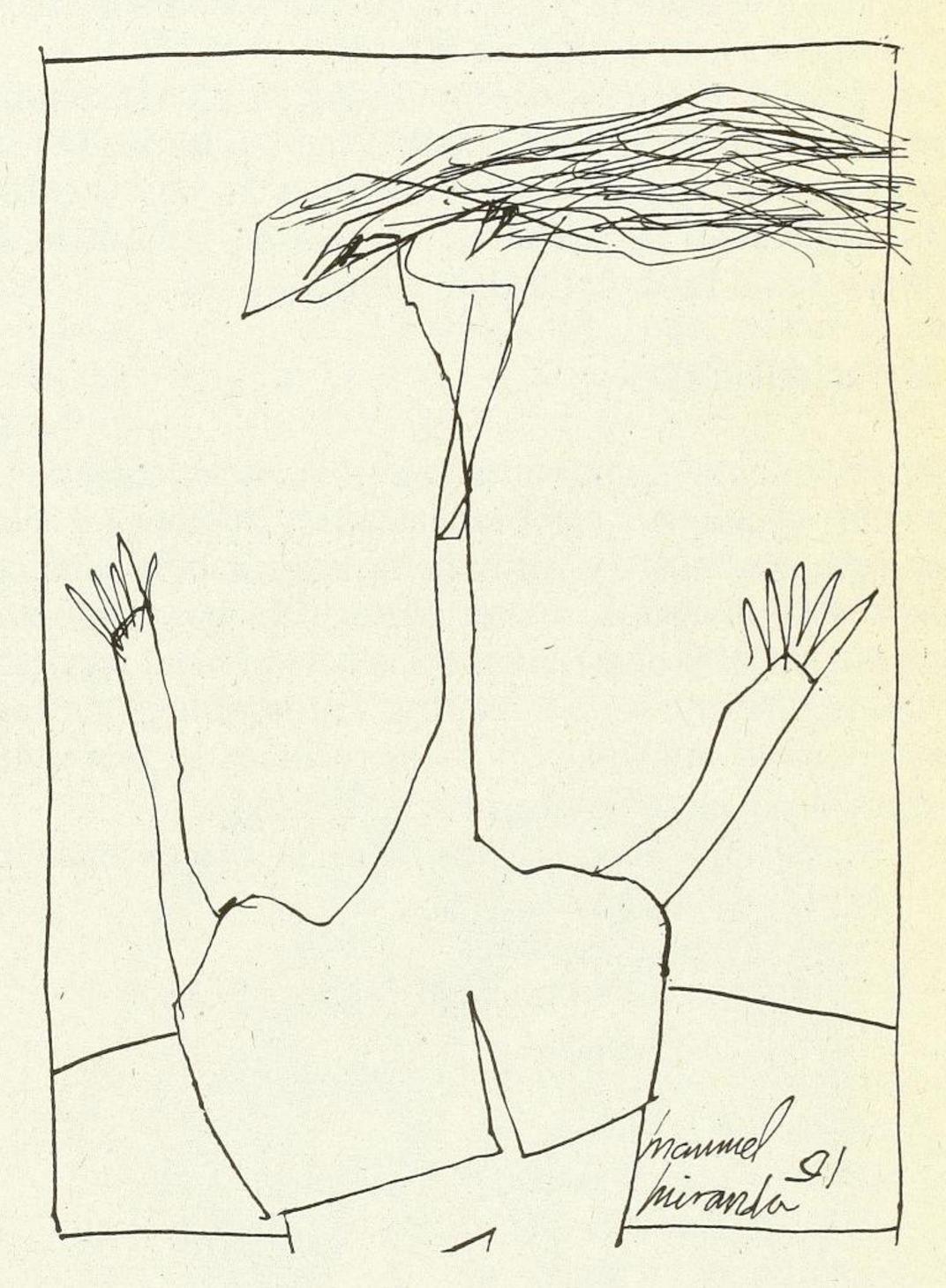
Al otro día sí vino y me contó que la bebita nació como a las seis de la mañana y dieron de alta a Malena a la una de la tarde. Pero que quién sabe por qué trámites misteriosos y desconocidos tuvieron que esperar cuatro horas. Les decían "sí, ya ahorita sale", y así les dieron las cinco. "Y tiene que venir mañana, a las nueve, a consulta, para que la revise el doctor".

Y ahí la tienes, recién parida, yéndose a su casa en pesero, para bajar al otro día temprano, otra vez en pesero. Yo me acordaba de mis partos, con mis viejos doctores tradicionales del Sanatorio Español. Me dejaban internada cinco días. Me dio vergüenza. . . y pensaba que en el Seguro les han de hacer falta muchísimas camas.

Al cuarto día, Pera no se presentó. Como a las dos de la tarde llegó, toda sofocada. "¿Qué te pasó. Perita?" "Ay, señora, es que fíjese usté que la Malena se me puso rete mala hoy en la mañana".

Resulta que la muchachita se empezó a sentir muy mal, y que pálida, pálida, se doblaba de dolor. Pera se la llevó corriendo al pequeño Centro de Salud, que nos queda aquí a dos cuadras. Dice que las atendió un doctor ya mayor, y que, muy enojado, le sacó un dispositivo intrauterino. Que dijo que era muy peligroso. Y que además se lo habían puesto mal. Que ahora se tenía que tomar diez días una dosis alta de antibióticos. Que no le podía dar el pecho a la niña. Que le diera biberón y que se sacara la leche con un tiraleche.

Yo, al oír toda esta historia, estaba indignadísima. No lo podía yo creer. Nunca había oído que pusieran el DIU inmediatamente después del parto. Pero lo peor, lo que de veras me enfureció, es que *no le preguntaron*. Que Malena lo sospechó al oír comentarios de una enfermera, en la clínica. Que al preguntarle directamente, la enfermera contestó que *a todas* se lo ponían. El viejo doctor del Centro de Salud también mencionó que muchas mujeres le llegaban en las mismas, algunas con infecciones severas. "No eres la primera, m'hija. A cada rato me llegan así o peor".



¿Lo puedes creer? Tantos años de luchas y de denuncias, y aún sigue ocurriendo. Otra vez el viejo tema de nuestro cuerpo, el cuerpo de las mujeres. Tu cuerpo que no es tu cuerpo. Es del Instituto Mexicano del Seguro Social. Es propiedad de la Nación, del Sector Salud. Tu cuerpo, tu futuro y tu vida, propiedad de un doctor, que elige y decide por ti y sobre ti.

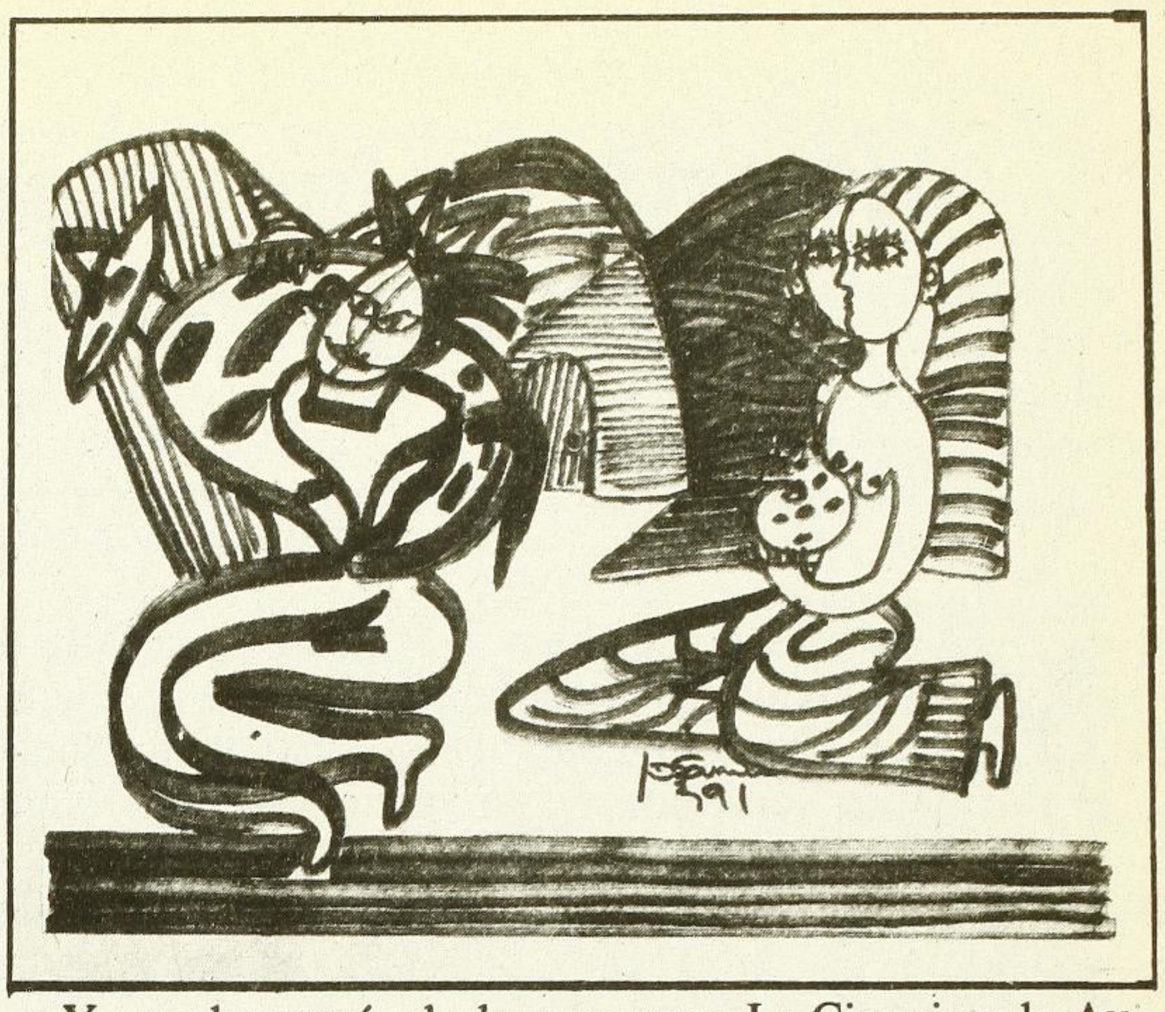
Y yo insistía, le preguntaba a Pera: "¿De veras nadie le avisó o le pidió autorización para ponérselo?" "No, señora. . . Aunque Malena dice que como que sí se dio cuenta de que se lo pusieron". Y yo, encabro-

nada, dije: "¿Y qué, no protestó? ¿No preguntó? ¿Qué no tiene boquita?" Respuesta, con la cabeza agachada: "Pus no. . . No dijo nada. . . Yo creo que ni sabía bien qué le estaban haciendo".

Malena es una chava de dieciocho años, madre soltera. Aunque el novio parece que es buen muchacho y sí se quiere casar. Malena estuvo a punto de que su padre la corriera de la casa, por salir con su domingo siete. Porque sus padres se han esforzado mucho para darle una carrera. Va en segundo de Educadoras. Y ora sale con esto. Menos mal que Pera, muy lista, muy peleonera, dijo que nada que la corrían. Que la iban a apoyar porque era su hija. Que cómo la iban a echar a la calle así, panzona. Y ganó, y Malena se quedó.

No lo puedo saber con certeza, pero me parece que Malena se embarazó a lo pendejo. No me da la impresión de que haya sido muy consciente. Y luego, en el parto, *como que se dio cuenta* de que le insertaron *algo*. Y se quedó callada. No sabía. No se atrevió a preguntar nada, porque pus los doctores son los doctores. Sí, doctor, lo que usté diga, doctor. ¿Quiero tener más hijos? ¿Quiero un dispositivo intrauterino? ¿Qué es un dispositivo intrauterino? Lo que usté diga.

Y me enfurece la debilidad de Malena, cómo no quiere ir a denunciar nada ni a quejarse. Y pensándolo bien, me doy cuenta que no sólo es ella. *Todas* nos sentimos impotentes, atemorizadas cuando estamos en esas. Yo, frente a mi ginecólogo, me vuelvo tartamuda. Frente a todos los doctores. Me acuerdo un día que yo me había sentido una bolita en el cuello de la matriz. Le dije, tímida, asustada, a mi doctor. Y con voz como de cura, señalándome con el índice, me contestó: "¡Ah! ¡Con que se anda usted tocando! ¡Con que anda de curiosa!" Y yo ya no pude articular palabra. Porque él es el doctor. Y yo estaba preocupada. Luego dijo: "Su percepción es correcta. Pero no se preocupe: ese bultito es una cicatriz de alguno de sus partos. Está usted perfectamente. El Papanicolau es normal".



Y me descansó el alma, porque La Ciencia y la Autoridad me dijeron que estaba perfectamente. Porque lo que sea de cada quien, es muy buen ginecólogo.

Y les tienes que creer, y estás en sus manos. Tú no eres doctora, ¿o sí? Ellos sí saben, aunque te regañen. Aunque se burlen de ti y tu curiosidad y tus remedios caseros. Aunque algunos te traten como bulto o como retrasada mental. Y aunque se contradigan. Porque qué curioso que *siempre* critican o están en desacuerdo con lo que dijo otro doctor. Como todo dentista o todo mecánico: "Pero, señora, *¿quién* le hizo ese trabajo?"

Lo único que medio me consuela es que puedo investigar, y preguntar, y buscar y elegir al doctor que más me guste. Tengo más o menos esa posibilidad. Y bueno, bendito sea Dios no he tenido nada grave. Y toco madera, lagarto lagarto, porque el terror es que cualquier día puedo caer en las manos de esos que, además de patriarcas, son incapaces e ineptos.

Como los que atendieron a Malena. Y miles de Malenas, calladitas, indefensas, obedientes.